

sobre la última etapa del franquismo que puede ya considerarse dominante—o por lo menos más sólidamente argumentada—, que destaca el trascendental papel de la movilización sociopolítica como factor determinante de la crisis del régimen y, en última instancia, de su imposibilidad de perpetuarse tras la muerte del dictador. E igualmente deseable sería que se tuviera en cuenta, como de hecho ya se ha empezado a hacer, la interacción entre ETA y la violencia emanada del Estado y de los grupos parapoliciales y de extrema derecha.

Pese a abarcar desde el nacimiento de la organización *abertzale* hasta el reciente cese de su actividad armada, el volumen que acaban de publicar Fernández Soldevilla y López Romo tiene en los años setenta su foco privilegiado de estudio. El valor de su aportación es la profusión de fuentes utilizadas —archivísticas, orales, hemerográficas, publicísticas— precisamente para este período concreto. Los autores han buceado también en las publicaciones tanto de las distintas ramas de la organización como de las formaciones *abertzale* afines a ella, así como en los archivos universitarios, de partidos o de fundaciones —en ocasiones incluso en colecciones personales— existentes. Asimismo, han incorporado documentación de las instancias estatales, mayoritariamente procedente de los fondos de los gobiernos civiles. Todo ello les sirve para aportar nuevos datos sobre acontecimientos como la llamada cumbre de Chiberta (abril-mayo de 1977); los intentos de configuración de un organismo unitario que agrupara a las organizaciones de izquierda radical (fueran o no *abertzale*); la creación de Euskadiko Ezkerra o Herri Batasuna; el proceso negociador entre el Gobierno español y ETA-pm impulsado durante el mandato de Juan José Rosón en el Ministerio del Interior; o las relaciones entre la izquierda *abertzale* y los movimientos sociales.

La contribución de Fernández Soldevilla y López Romo explora también los orígenes de una cuestión que ha sido —y es todavía— objeto de reproches reiterados entre las distintas

fuerzas políticas vascas: su actitud frente la violencia política. Aunque, precisamente por haber sido uno de los temas recurrentes del debate político, este destaca por ser un terreno más propio de los publicistas, los historiadores no deben renunciar a ofrecer retratos del mismo que trasciendan la mera atribución de culpas o méritos y se adentren en las relaciones entre violencia política y movilización sociopolítica. En lo que respecta específicamente a esta última cuestión, son significativos, además de los ejemplos citados por los autores del libro —entre los que destacan las manifestaciones contra ETA organizadas en 1978 o el posicionamiento de figuras como Manuel Sacristán en contra de la intervención de la organización armada en la lucha contra la construcción de la central de Leizor—, las tomas de postura que, especialmente a partir de 1976, proliferaron entre organizaciones antifranquistas, incluso entre las que legitimaban teóricamente la lucha armada.

P. C. Peñalver

ONÉSIMO DÍAZ HERNÁNDEZ

Rafael Calvo Serer y el Grupo Arbor
Valencia, PUJ, 2008

Este libro, fruto de una investigación basada principalmente en el archivo personal de Calvo Serer (correspondencia, informes), pone de relieve su liderazgo y protagonismo en un proyecto político-cultural bien definido, de restauración católica y monárquica de la España de la postguerra tras el trauma de la guerra civil; basado doctrinal e ideológicamente en la recuperación de Menéndez Pelayo (su interpretación nacional y católica de la Historia de España); y, por tanto, en buena medida heredero y continuador de «Acción Española». Una investigación larga (desde 1998), estrechamente ligada, según la confesión del propio autor, al magisterio de Gonzalo Redondo, cuya obra cita abundantemente, y a los archivos por él reunidos en la UNAV (AGUN).

El eje del libro, fiel al título, es Calvo Serer y el

Grupo «Arbor»; no sólo la revista sino el conjunto de iniciativas culturales que despliegan en su entorno, especialmente la Biblioteca del Pensamiento Actual de la editorial Rialp, los cursos y seminarios en la UIMP de Santander, los ciclos de conferencias y publicaciones del Ateneo de Madrid. Para el desarrollo de estas actividades Calvo Serer contaba con una serie de estrechos colaboradores, muy especialmente Florentino Pérez Embid, a los que va incorporando a la revista, a departamentos del CSIC, a la Universidad Menéndez Pelayo y al Ateneo de Madrid.

En el proyecto de Calvo es muy importante, desde el principio, el contacto con intelectuales europeos, alemanes, franceses..., que comparten, en el contexto de la Europa de postguerra, un mismo ideal restaurador cristiano, fundamentalmente anticomunista, pero también claramente confrontado a la cristiandad mariteniana o al humanismo cristiano que buscaba la síntesis entre cristianismo y modernidad, y no deseaba una cierta colaboración con no cristianos. Frente a esa adaptación o fusión posibilista de cristianismo y democracia, o una cierta integración (asunción) cristiana de la secularización (la modernidad) mediante la «distinción de planos», el proyecto de restauración cristiana de Calvo y su grupo es absolutamente alternativo, como una «tercera vía», frente a la democracia (el liberalismo) y el comunismo. Por otra parte, en el caso español, el proyecto de Calvo vinculaba estrechamente la restauración cristiana a la restauración monárquica, de la mano y con el acuerdo de Franco y del Movimiento Nacional.

El libro, siguiendo estrictamente el curso diacrónico de los acontecimientos, y la iniciativa del principal protagonista e impulsor de esta historia, Calvo Serer, va estableciendo en sucesivos capítulos el proceso de gestación del equipo y de las ideas, desde sus primeros pasos en torno a la gestación de la revista «Arbor», su proyección en los cursos de verano sobre «problemas contemporáneos» en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander, la Biblioteca del Pensamiento Actual de la editorial Rialp; el mo-

mento culminante en 1951-52, con Pérez Embid como director general de Propaganda y gestor del Ateneo de Madrid y sus ciclos de conferencias; y el inicio de crisis y disolución (1952-53) frente a la reacción falangista-católica del grupo de Ruiz-Giménez.

El gran interés y relevancia del libro reside en la cantidad de información inédita que contiene sobre la vida y actividad de tantas personas, como Pinillos, Pániker, Aranguren, cuyo perfil en esos años 44-53, ha quedado a menudo olvidado o desfigurado por su posterior evolución. La información aportada no es en algunos temas completamente novedosa pero siempre contribuye a matizar y comprender mejor las posiciones respectivas. El autor, dentro de un fundamental respeto a la objetividad de los documentos, subraya, frente a visiones tópicas aún dominantes, la fundamental comunidad inicial de objetivos restauradores cristianos, por parte de personas que luego van a tener trayectorias diferentes y divergentes. Incluso cuando a partir de 1951 se plantea la confrontación abierta entre los «excluyentes» y los «comprensivos», entre el grupo de Arbor y el del Ministerio de Ruiz-Giménez, subraya su común objetivo restaurador, y su común fidelidad a los principios del 18 de julio (el Movimiento Nacional), como si las divergencias entre ellos fueran fundamentalmente estratégicas y tácticas: la restauración de la legitimidad monárquica o la instauración de una nueva legitimidad, monárquica o no. O como si se tratara de una mera lucha por el poder, por el control de las instituciones culturales —la Universidad, el CSIC, la Propaganda oficial— entre dos grupos y proyectos. Pero la verdad, me parece, es que la integración o el rechazo de la tradición liberal noventaiochista, uno de los puntos fuertes de la confrontación Calvo/Laín, marca una diferencia no meramente accidental entre los respectivos proyectos.

Al autor le interesa asimismo subrayar (sobre todo en las notas), frente a la opinión y la crítica puesta ya en circulación en 1952-53, la autonomía del proyecto político-cultural de Calvo y

Arbor respecto a la Institución del Opus Dei, destacando la participación en ese proyecto de personas no miembros de la Institución. Sin embargo, la propia documentación confirma la coincidencia notable de miembros (y del espíritu) de la Obra, en las iniciativas y actividades; así como la determinación de Calvo y sus amigos y colaboradores en desplegar con rigor y método una estrategia de acción cultural «dirigida» a través del control de algunas instituciones como el CSIC, los cursos de verano de Santander, o el Ateneo de Madrid, y de la búsqueda constante de financiación suficiente para llevar a cabo esas iniciativas.

Desde luego el libro contribuye a conocer y comprender mucho mejor la entidad y el perfil de este proyecto restaurador cristiano y monárquico de Calvo y su grupo, seguramente mucho más relevante (y parece que hegemónico) en la España de la época (1944-51), por más que pronto quedara obsoleto y superado por la propia trayectoria de Calvo, y minusvalorado o tergiversado «a posteriori» por propios y extraños al proyecto.

Desde la perspectiva de una investigación sobre «La restauración social católica en el primer franquismo», el proyecto de Calvo y Arbor resulta fundamental para plantear mejor, con más justeza, las cuestiones y perfilar más acertadamente la trayectoria biográfica de tantos intelectuales. La cantidad de información inédita revelada sobre ellos, a menudo desconocida o poco valorada en otros estudios, en comparación con la importancia concedida a los primeros signos o síntomas (minoritarios) de disidencia, cuestiona los perfiles canónicos de algunos de ellos.

El foco del libro se centra en la figura de Calvo y su grupo; por tanto, la información y el perfil del grupo antagonista (Ruiz-Giménez), por otra parte mucho más conocido y considerado, debería ser completado especialmente a partir sobre todo del archivo Ruiz-Giménez. La propia investigación sobre las Conversaciones de San

Sebastián y su principal sostenedor Carlos Santamaría debe ser contemplada, especialmente la primera etapa, en el contexto de este proyecto de Arbor. ¿Se podría conjeturar que partiendo de planteamientos inicialmente compartidos, como la defensa de una civilización cristiana anticomunista en la nueva Europa, se produce una evolución y progresiva divergencia? La atención centrada en descubrir los antecedentes de la disidencia cristiana antifranquista o de la deconstrucción del nacional-catolicismo (el equivalente al auge de una «izquierda cristiana» europea en la posguerra, *Left Catholicism*, 1942-53) quizá debe ser revisada a la luz de la información revelada en este libro. Parece que el peso del ideal restaurador cristiano, menéndez-pelayista, es grande y persistente al menos hasta 1953-56.

Llama la atención las escasas referencias del proyecto Arbor a la Iglesia como institución y a la jerarquía española, salvo en relación con la reacción de los obispos ante la reforma de las Enseñanzas Medias de Ruiz-Giménez. Igualmente, se advierte poca atención a otros proyectos católicos y eclesiales restauradores, es verdad que pastorales más que culturales, como la Acción Católica. También llama la atención la práctica ausencia de referencias —¿signo de falta de preocupación o sensibilidad del grupo?— por la cuestión social y la reforma social católica. Este tema tan estrechamente relacionado con el proceso de descristianización («la apostasía de las masas») era sin embargo central ya antes de 1936, y muy especialmente después de 1945 en el proyecto pastoral de reconquista cristiana de la sociedad. Esta cuestión podría ayudar a comprender mejor, por contraste, el proyecto intelectual y «desde arriba» de Calvo y Arbor a diferencia de otros proyectos restauradores, centrados en la pastoral social obrera.

Feliciano Montero